

Quizás debería preguntarme (preguntarnos) si aceptamos este desafío, que es a su vez un punto de encuentro y desencuentro con otros (sujetos, estudiantes) que se actualiza y se presenta, siempre de una manera novedosa, cada vez que nos conectamos con el mundo del aula.

Formando profesionales.

Tomás Benasso

Con apenas dos cuatrimestres como docente en la UP y algunos años en la UBA y como joven profesional del campo del Diseño Industrial que colabora con la formación de nuevos profesionales, me llamo a la reflexión acerca de lo aprendido y brindado en estas actividades.

Evidentemente existe cierta vocación de docencia en aquellos profesionales que decidimos explorar este camino una vez finalizada nuestra primera etapa de formación, y en particular inicié esta actividad agradecido por todo lo recibido en mi formación, pero con una actitud crítica y de mejora. Pero esa vocación o gratitud no siempre es suficiente para lograr la excelencia que debemos pretender de nuestros alumnos. Y considero que es aquí, que ese paralelo entre profesional y docente se pone en juego a diario, en donde podemos forjar futuros colegas con los más lúcidos valores proyectuales.

«Antropología está antes que Tecnología, por lo menos es así en el diccionario...», irónicamente inicia su presentación Richard Seymour (diseñador inglés que junto con Dick Powell manejan uno de los estudios de diseño más importantes del Reino Unido) en una visita a la argentina, en donde enfatiza su preocupación por conocer y respetar al hombre y su cultura en cada proyecto que encaran. Me pareció oportuno citar esta frase porque actitudes como ésta demuestran un ejercicio reflexivo y un respeto por ciertos valores que considero muy importantes para nuestra profesión.

Es que creo que si podemos considerar valores que van más allá de los límites del producto y en la etapa en que corresponda nuestros alumnos comprenden esa actitud, seguramente obtendremos resultados mucho más ricos. Ofrecerles solamente la aplicación de un método proyectual para resolver un problema no es suficiente, no es una receta, es necesario reflexionar desde un peldaño más alto. Esto ayuda a madurar. En una sociedad con una cultura del trabajo muy deteriorada debemos exigirnos más.

De aquí desprendo dos críticas, por un lado considero que los diferentes contenidos que dictamos en muchas materias deberían respetar ciertos hilos conductores más ordenados y por otro lado, que la exigencia de una actitud de compromiso por parte de alumno debe ser moneda corriente en las aulas. Es que esos profesionales con una actitud madura y reflexiva, en esta actividad y en general, son los que podrán revertir esta crisis profunda de valores que sufre nuestra sociedad. El diseñador holandés Andries Van Onck en su libro «Design, el sentido de las formas de los productos» declara en su introducción que pretende mantenerse fuera de las «cuestiones universales y globales» del diseño industrial, y de querer ceñirse «a sus experiencias personales en el campo profesional y didáctico». Nos explica que su visión es una «visión desde abajo: llamada perspectiva de rana», o sea, una perspectiva que mira desde la superficie del estanque hacia la cima de los árboles.

Tomás Maldonado en su presentación dice, que esta afirmación no es tan así y es debida a la excesiva modestia del autor. Dice que en este libro hay poco y nada de perspectiva de rana. Hay mucho en cambio de quien, desde la cima de los árboles, reflexiona sobre todo aquello que se mueve sobre la superficie del agua del estanque, incluidas las ranas.

El motivo por el cual Van Onck se contradice con lo que él mismo expone en su introducción es, sin duda porque se encuentra poseído por la libido theoriae, el deseo de teorizar sobre «las cuestiones universales y globales» del diseño industrial.¹

Andries Van Onck fue alumno de Gerrit Rietveld en la Escuela de Diseño de La Haya y uno de los primeros egresados de la Escuela de Ulm y puedo asegurar que en sus clases, dadas con la misma modestia con la que escribe la introducción de su libro, reflexiona acerca de estos temas con una sabiduría ejemplar.

Ese vuelco a una actitud de compromiso y afecto hacia el quehacer de nuestra profesión, o de la actividad que sea en general, es el que debemos lograr en nuestros alumnos y creo que es posible lograrlo reflexionando en conjunto sobre el verdadero valor de los impulsos que nos motivan a desarrollar una actividad proyectual.

Referencias

¹ Presentación de Tomás Maldonado del libro de Andries Van Onck (1994) Design, el sentido de las formas en los productos. Milán: Centro de Análisis Sociale Progetti.

Vivencia corporal, vivencia espacial.

Daniel Pablo Berkenwald

Las vivencias corporales, (experimentadas durante su crecimiento personal), por arquitectos y diseñadores, influye y condiciona el proceso de diseño del espacio.

El espacio: ¿Territorio fijo o vivencia corporal del usuario?

El espacio, la espacialidad, lo espacial, términos permanentemente usados entre profesionales dedicados al planeamiento ambiental, urbano, edilicio y de interiores.

Concretiza su significación, cuando se elaboran y definen, las relaciones del medio con el usuario; la meta a alcanzar. No es tan simple definir con una única explicación, el significado de esta terminología y su utilidad, para justificar las decisiones que son tomadas en cualquier proyecto.

La amplitud de acepciones que permite estructurar sin comprometerse demasiado, sirven para argumentar, de manera vaga y general, las diversas etapas de elaboración de los proyectos, dando la impresión de erudición y de tener todo bajo control.

Espacio, palabra abarcadora, usada para definir la noción de lugar, de sitio vacío o lleno.

Zona de territorio abstracta y concreta a la vez. Limitada e ilimitada; mayor y menor que nosotros. Preexistente e independiente de nuestra vida. Tan impreciso como preciso, cuando lo usamos genéricamente, para explicar un proyecto arquitectónico.

Espacio, percepción tridimensional, que nos posiciona territorialmente, y nos permite establecer relaciones con nuestra corporalidad. Sitio que nos incluye, nos rodea y nos contiene, al mismo tiempo.

Espacio, concepto-esencia y materia, usado argumentalmente, cuando del diseño del hábitat humano se trata, cualquiera que éste sea.

El espacio, la espacialidad; conceptos y percepciones, usados como definiciones, con suma frecuencia, en el campo de actuación académico y profesional.

Todo nuestro mundo construido, se basa en la idea que esta palabra-madre generadora y sintetizadora encierra, a partir de la cuál, los quehaceres de arquitectos, diseñadores, ingenieros y otros profesionales, adquieren significación.

A través del análisis histórico, de obras del ingenio humano, en diversas regiones del planeta; en los asentamientos de pueblos de culturas diversas, y en diferentes épocas; quedó registrado cómo se construía o delimitaba el espacio.

Estos hitos en la historia sociocultural de la humanidad, permitió elaborar teorías para analizar, establecer o modificar normas o leyes, que ordenaren la concepción de cualquier proyecto de asentamiento humano, así fuese en micro o macro-escala.

No siempre, el hombre fue la esencia o la clave a considerar, para definir la espacialidad del contexto, del cuál formaba parte, por parte de los poderosos de turno, al decidir a qué o a quién se destinaba el espacio a construir o a modificar...

Desde el momento en que el ser humano pasó a ser la medida-referencia, para la delimitación espacial en toda concepción de proyectos a erigir, nuevas normas fueron adoptadas en todo el planeta. Todos los inventos y creaciones arquitectónicas e industriales, se generaron a partir esta idea homocéntrica.

El resultado en su aplicación sería una simplificación, una síntesis en el proceso de proyectar o diseñar. La resignificación del ser humano, también provocó la resignificación del espacio, en todos los sentidos que esta palabra sugiere. Lo relacionó con su propia interioridad. Ya no más, solo a factores externos a él y excluyentes...

...Y esta interioridad, condiciona, (con fuerza de idea rectora), los parámetros espaciales que lo incluyen y circundan.

Y es aquí dónde quiero relacionar lo hasta aquí expuesto, con un aspecto, que tal vez haya sido determinante, (y aún lo siga siendo), en la manera como concebimos el espacio, o como se lo concibe desde el acto proyectual, por parte de los especialistas en el tema.

Este aspecto es la propia vivencia corporal con el espacio. Que todos llevamos nuestra historia corporal desde la infancia hasta la adultez, desde los hechos más inocentes, a aquellos que dejaron una huella indeleble en la historia personal. Por ende los profesionales en la materia, en tanto humanos, también traen su impronta con esas huellas.

Puede parecer demasiado audaz, sugerir o afirmar como si fuera ley, que «la historia corporal personal», pueda ser «determinante», de las decisiones que los profesionales del diseño, toman al proyectar el espacio. No nos olvidemos que además de conocimientos previos y códigos, así como conceptos y modelos aprendidos posteriormente; también tenemos un lenguaje gestual y corporal, asimilado y acentuado desde el nacimiento, y que también se manifiesta automáticamente, inconscientemente. Está grabada en nuestra memoria de percepción corporal, como vivenciamos nuestra corporalidad en el espacio, nuestra relación con los límites físicos y con otros humanos, en esos mismos límites físicos.

Aquí, es necesario aclarar, que este ensayo es una reflexión

sobre una sospecha.

Es una inquietud; una intuición sobre un factor, que creo, influye involuntariamente, en el proceso de proyectar, en las decisiones de diseño del espacio, por quienes lo realizan. Al fin de cuentas, como las experiencias de la vida de las personas, se manifiestan en el individuo, en su cuerpo, y que nosotros, no somos solo cara y cerebro, (que también son el cuerpo, son parte de él y no su totalidad); se trata de traer a la superficie, la memoria de la historia corporal relacionada con el espacio, porque los diseñadores, los proyectadores influyen en el medio físico, con obras perdurables en el tiempo, y que en la mayoría de las oportunidades, son de dudosa calidad espacial, tanto interna como exteriormente.

Se trata de extraer a la luz, los factores propios, que sin duda influyen en el abordaje de la espacialidad proyectual, al producir ideas que luego se han de plasmar de manera permanente.

La noción de espacio, por quién proyecta éste, y por quién lo vive, no puede ser considerada una mera racionalización, un ejercicio intelectual de orden académico, o una serie de conceptos que siguen una tendencia ideológica arquitectónica, o moda de diseño. El espacio es una vivencia, no únicamente racional, sino corporal; pues es posible recorrerlo, porque el movimiento es inherente a los seres vivos, porque este aspecto de la dinamización del espacio, lo sitúa también en el tiempo; otra dimensión que completa la vivencia de éste, y que lo saca del «congelamiento» físico con que había sido concebido.

Un ejemplo de esto se verifica, al observar el arte taoísta del Tai Chi Chuan, dónde el practicante avanzado se sitúa en un espacio abierto, (o en uno limitado), alineado con el polo magnético terrestre, moviéndose en ese espacio, en una secuencia de recorrido, que le permite saber cómo ubicarse, cómo orientarse, ser protagonista y espectador dinámico al mismo tiempo, conectado con su corporalidad, sabiendo lo que siente, lo que hace y lo que observa. Pero cuando observamos a algunos iniciantes del aprendizaje de los movimientos, percibimos su dificultad para orientarse espacialmente. En ese mismo recorrido, no consiguen relacionar y conectarse con su corporalidad, o mantener el equilibrio y la orientación, con los cambios en la lectura del espacio, que le exige este arte. El cambio de perspectiva, de punto de vista.

Quiero recalcar que elegí éste ejemplo, porque al practicar esta disciplina, se adquiere notablemente la conciencia de las sensaciones corporales y de la conexión con el espacio, sin que hubiese mediado intención artificialmente proyectada, para provocar este efecto.

Estos efectos, son independientes de la profesión o actividad del practicante. Son una vivencia, un registro, una huella sensitiva y racional al mismo tiempo, queda una memoria corporal, un espacio recorrido.

Se registran dos características antes y después de aprender a conectar la vivencia corporal con el espacio recorrido:

Antes: Espacialidad recortada y reducida ---> visión recortada ---> uso parcial del cuerpo ---> retracción.

Luego: Espacialidad ampliada ---> visión ampliada ---> uso de todo el cuerpo ---> expansión.

Y puesto que hablamos de retracción y expansión; estancamiento y crecimiento, reducción y ampliación, detenerse y avanzar, (que implican un recorrido espacio-tiempo), usamos los términos que nombran aspectos de la vida, y que

están presentes en la experiencia humana, desde el principio, y como no podía ser de otra manera, también en la respuesta espacial, dada por quienes proyectan el espacio urbano, arquitectónico, interior o como se lo quiera nombrar.

Y es inevitable incluir características personales, vivenciales, que se adosan a otros datos previos, en el acto de proyectar. El alcance de la vivencia corporal, desde nuestro nacimiento y posterior desarrollo, puede expandir o cercenar nuestra experiencia espacial, generando una muy sutil manera, de recortar la lectura de nuestra inclusión en el mundo, y de nuestra visión de recorrido del espacio vivenciado, privilegiando la mirada de unas características, por sobre otras.

Es probable, (y sin saberlo), que una persona traslade su limitación en el desarrollo de su auto percepción corporal, al acto de proyectar, aunque manipule con toda racionalidad y eficiencia, otros datos relativos al proceso de diseño.

Se puede constatar, ya en el terreno académico, (y en todo el mundo), en la enseñanza-aprendizaje, que en la mayoría de los alumnos, y posteriormente graduados, existe la dificultad de representar el espacio de un recinto, o un recorrido, gráficamente. Existe un bloqueo de proyectar directamente en perspectiva, que es la mirada tridimensional natural que tenemos los humanos y que es como vemos el mundo físico. Independientemente de los procedimientos, para dibujar, se puede observar, agudizando la mirada, que hay mucha tensión corporal, retracción de los miembros, especialmente brazos y manos, y una creciente tensión de hombros. Los brazos no se despegan de las axilas, además de tomar el lápiz muy cerca de la punta, con lo cuál, se auto limita la movilidad de la muñeca.

En realidad, no es que las personas que dibujan, sean poseedoras de dones especiales, (aunque los tengan), sino que han podido desarrollar una relación desde su crecimiento, entre su corporalidad, y la vivencia espacial, y han podido conectarlo en la experiencia personal. Han podido expandir su universo, y por ende su visión de él.

Uno involucra al cuerpo, a toda la persona que hay en uno. Incluimos el cuerpo, tanto como la mente en el acto de dibujar. Al proyectar el espacio, también nos incluimos, también nos proyectamos, también involucramos nuestra historia de recorrido corporal, en el espacio-tiempo de nuestra vida. Aunque no percibamos instantáneamente este hecho, siempre está presente.

La flexibilidad o la rigidez, la plasticidad o la dureza, la riqueza o la pobreza del espacio proyectado, está ligado inevitablemente a nuestras características aprendidas, primero desde la corporalidad; luego desde el intelecto. Pienso que este aspecto debería tomarse más en cuenta a la hora de proyectar el espacio destinado a terceros, porque ¿Cuántas dificultades en nuestra propia corporalidad, omitimos en el momento de decidir la calidad del espacio que diseñamos.

Diseño de Interiores.

Diana I. Berschadsky

A comienzos del año 2004 se realizaron modificaciones en la forma de dictar los contenidos de las materias de la carrera de Diseño de Interiores.

Los contenidos de las materias tomaron un cauce diferente: manteniendo los objetivos de la materia Diseño de Interiores

se propició un marco que incentive aún más a los alumnos, en todo lo creativo y lo original, desarrollando temáticas de actualidad y vinculadas con experiencias inmersas en la vanguardia del Diseño.

Este proyecto generó que las temáticas que podríamos llamar más clásicas, sean desarrolladas dentro del dictado de otras materias. Me refiero a temas clásicos en la sociedad y solicitados comúnmente en el mercado del Diseño de Interiores, como ser el diseño de oficinas, remodelación de baños, cocinas, halls y recepciones de edificios.

Es entonces que en el dictado de las materias de Tecnología sumamos al dictado de sus contenidos, una etapa dedicada al diseño de estas temáticas.

Cada nivel de Tecnología, entonces abarca sus contenidos específicos tales como materiales, instalaciones, formas constructivas, cómputos, presupuestos, etc., y a su vez diseño propiamente dicho.

En el transcurso de primer cuatrimestre este desarrollo dentro de mis aulas fue enfocado como una suma de diferentes aspectos que avanzaron desde los primeros pasos del diseño, pasando por cada etapa: bocetos, anteproyecto, y al llegar a la etapa de proyecto, fuimos incorporando las diferentes clases teóricas necesarias para que los alumnos desarrollaran el proyecto en su totalidad, definiendo los materiales, las instalaciones, los sistemas constructivos, y luego efectuando los cómputos, presupuestos de obra, presupuestos de honorarios profesionales y plan de obra, para finalizar.

A partir de esta experiencia, donde hubo muy buenos resultados en algunos casos, también nos encontramos con un programa extremadamente extenso y donde el tiempo no nos daba respiro para poder completarlo en su totalidad.

Es entonces que en una segunda experiencia, me refiero al segundo cuatrimestre, la idea que manejamos en el aula fue la fluidez y la integración de todos los conocimientos y el desarrollo del diseño sumergido con los contenidos teóricos-técnicos donde el alumno pasa de una problemática a otra casi sin darse cuenta y todo es mas ameno.

Esta búsqueda nació en la inquietud propia de los alumnos que expresan en varias oportunidades, que las asignaturas técnicas no les son de gran interés y les resultan pesadas. Hay excepciones, desde ya, pero a la mayoría le ocurre esto.

Dentro de esta modalidad de dictado, hemos tenido situaciones interesantes que vale la pena destacar:

- Los alumnos sienten que dentro de una clase pueden preguntar acerca de cualquier aspecto del desarrollo del trabajo profesional y satisfacer de inmediato sus inquietudes.
- Se fomenta la investigación como una necesidad que surge del propio desarrollo del diseño en el que están avanzando y no como un trabajo a desarrollar en forma aislada.
- Nos acercamos casi completamente a lo que será en el futuro su actividad como profesional, donde no son compartimentos estancos cada una de las etapas del diseño, ni los desarrollos tecnológicos de los mismos, ni la elaboración de costos, cómputos y presupuestos, sino mas bien tenemos que saltar de unos a otros revisando y definiendo diferentes cuestiones y siempre es un ir y venir.
- Al estar frente a una clase donde está planteada la libertad del pasar de una temática a otra según sean las necesidades del proceso en que los alumnos se encuentran, vamos reforzando paralelamente a los temas de diseño y los temas tecnológicos, lo aprendido en talleres de expresión. Estos contenidos surgen como necesarios a la hora de volcar todo